



CASO CLÍNICO N° 6

Ansiedad generalizada en un gato

MIGUEL IBÁÑEZ TALEGÓN, BERNADETTE ANZOLA DELGADO Y CAROLINA VALVERDE DEL VALLE

Clínica del Comportamiento Animal de la Universidad Complutense de Madrid.
+913943760 mibanez@vet.ucm.es

INTRODUCCIÓN

La ansiedad es un motivo frecuente de consulta en la Psiquiatría Animal y representa una importante causa de separación entre la mascota y su dueño. La ansiedad puede ser una respuesta normal, pero cuando está fuera de contexto y se manifiesta de manera constante y excesiva es probable que se convierta en un problema. Los problemas más frecuentes son los trastornos obsesivo-compulsivos, ansiedad generalizada, ansiedad por separación, miedos, fobias y agresividad (Overall, 1997). La ansiedad es una reacción frente a un estímulo o situación amenazante para el animal o que aparece por sorpresa, frente a la cual el animal adopta un comportamiento de preparación y respuesta.

Existen diversos factores que predisponen a la ansiedad, como las experiencias durante el desarrollo, el aprendizaje y la falta de control y de predicción del entorno. En los gatos los factores más determinantes son la relación con sus congéneres, con su propietario y la presencia de otros animales, la disponibilidad de los recursos en el entorno físico, la imposibilidad para expresar los comportamientos típicos de la especie, y las expectativas del gato frente a su medio ambiente. Heidenberger (1997) examinó la relación entre los problemas de comportamiento y los diferentes elementos de manejo, y descubrió que un 54% de los gatos mostraban problemas que a sus propietarios les gustaría cambiar y en un 16,7% aparecían síntomas de ansiedad. En cual-

quier caso, es necesario realizar un buen examen médico para diagnosticar y tratar cualquier alteración médica que pueda contribuir al problema (Beata et al., 2006). La ansiedad puede llegar a ser generalizada cuando se hace persistente.

SITUACIONES MÁS FRECUENTES QUE CAUSAN ANSIEDAD GENERALIZADA EN LOS GATOS

- Aquellos gatos que tienen pocas posibilidades de ser atendidos por sus propietarios, o los animales que son excesivamente atendidos y con una constante compañía de seres humanos
- La falta de ejercicio o aquellas situaciones en que la carencia de fuentes de actividad alternativa, juego y contacto con otros gatos o con miembros de la familia, puedan originar frustración.
- Los ambientes empobrecidos o con insuficiente estimulación ambiental.
- Cuándo se producen cambios importantes en el entorno como una mudanza o miembros del grupo familiar; que pueden ocasionar un conflicto que cause estrés.
- Estrés asociado con problemas de socialización con otros gatos residentes o visitantes ocasionales.

Un motivo muy importante de consulta resulta de la incorrecta o deficiente relación afectiva con sus propietarios. Los gatos prefieren una rutina de interacción consistente y predecible, que les ayude a tener sensación de control sobre su entorno y así reducir su ansiedad. Los gatos

desean y hasta necesitan mantener contacto con sus dueños, aunque muchas veces aquello que quieren difiere de lo que en realidad reciben. Normalmente prefieren los contactos breves pero frecuentes, en forma de caricias o cuando sus propietarios les hablan. Muchos también disfrutan con los juegos interactivos en que intervienen sus dueños.

Anualmente muchos animales de compañía son sacrificados o abandonados en refugios siendo la principal causa los problemas de comportamiento. En un estudio realizado por Case (2003) se determinó que el 18% de los propietarios que acudían con su gato a consulta en clínicas de comportamiento animal habían considerado la eutanasia como una solución a su problema. Sin embargo, después de la consulta y el tratamiento menos del 1% de los dueños decidieron sacrificar a su gato. Estos resultados indican que muchos de los problemas de comportamiento de los gatos pueden ser tratados exitosamente. Aproximadamente un 47% de los gatos domésticos presentan problemas de comportamiento, los cuales causan un daño irreparable en el vínculo entre el gato y el ser humano (Seksell y Lindeman, 1998).

La ansiedad parece ser la causa común en todos los trastornos de conducta, la cual es debida a los conflictos que se plantean con el medio ambiente. En los casos de ansiedad generalizada los animales presentan conductas neuróticas en las que aparecen como síntomas más frecuentes:

1. Tensión motora con temblores, inquietud y sobresaltos.
2. Hiperactividad autonómica con palpitaciones, disnea, y eliminaciones.
3. Expectación aprensiva con vocalización, inquietud, temores, vivencias de amenaza (intentos de escapar) e inseguridad.
4. Vigilancia y alerta con falta de atención, nerviosismo, irritabilidad, agresividad, hipervigilancia e insomnio.

La ansiedad manifestada con respuestas de eliminación inapropiada puede tener su origen con la ubicación, el acceso o el modelo de bandeja o cajón de las deposiciones utilizado. Igualmente, con el tipo de arena utilizada o con las rutinas de limpieza. La vocalización excesiva en gatos corresponde frecuentemente a una respuesta a altos niveles de ansiedad. Es importante señalar que los problemas de vocalización excesiva pueden reflejar que el animal no tiene cubierta alguna de sus necesidades,

coincida ésta o no con el momento en que aparecen las vocalizaciones, ya que muy fácilmente estas conductas podrían también derivarse de problemas con las bandejas de eliminación (Beata et al., 2006).

El miedo es una respuesta a un estímulo que cuando se manifiesta de forma anormal frecuentemente está relacionado a la ansiedad. Según Beaver (1992) los gatos que no han tenido la posibilidad de ser bien socializados hacia los humanos frecuentemente sienten miedo por lo que intentan escapar o esconderse ante extraños y si se produce algún acercamiento que no pueden evadir son capaces de reaccionar de forma agresiva. La ansiedad también juega un papel importante en el desarrollo y la expresión de la agresión en los gatos domésticos. La agresión hacia los propietarios pueden ser causada por la ansiedad aparente sobre el próximo movimiento de sus propietarios (Reisner, 2005).

Landsberg et al., 1998 sostienen que algunos problemas que suponen una conducta destructiva pueden tener etiologías subyacentes más graves y más complejas como la ansiedad. En los gatos se manifiesta con arañamiento a objetos, lo que se convierte en un problema para el dueño cuando son destruidos las paredes, los muebles y la moqueta. Estos comportamientos destructivos pueden corresponder a una conducta de evasión resultante a una situación que les causa ansiedad.

CASO CLÍNICO

Historia clínica

Acude a la consulta de la Clínica del Comportamiento Animal de la Universidad Complutense un gato macho de raza Común llamado "Lucas", de nueve meses de edad, castrado y de 3,5 kilogramos de peso. El paciente vive con tres adultos. Fue recogido de la calle cuando tenía pocos días de vida, encontrándose él solo en el interior de una arqueta maullando sin cesar. Desde entonces, demostró una actitud nerviosa y con frecuentes vocalizaciones en diversas circunstancias.

La familia vive en un piso de 87 m² en el área metropolitana de Madrid. Muy pocos días se queda solo en casa; aunque algunos días se queda solo hasta doce horas. Tiene acceso a la cocina, el pasillo y

a la habitación de la dueña. Se guarda al animal en la cocina por las noches y cuando esta solo pasa prácticamente todo el tiempo en la habitación de su dueña. No tiene gran actividad, ya que no tiene acceso al exterior de la casa. Dispone de pocos juguetes solo usa una pelota o bolsas de plástico. Tiene el plato de comida a su disposición durante todo el día. Su alimentación se basa en pienso y en alguna ocasión recibe alimento de la mesa. La dueña lo describe como un gato muy nervioso pero cariñoso.

El principal motivo de la consulta es que maúlla excesivamente y de manera constante de madrugada, cuando está encerrado en la cocina, además cuando se juega con él se excita mucho y en alguna ocasión recibe alimento de la mesa. La dueña lo describe como un gato muy nervioso pero cariñoso. El principal motivo de la consulta es que maúlla excesivamente y de manera constante de madrugada, cuando está encerrado en la cocina, además cuando se juega con él se excita mucho y en alguna ocasión recibe alimento de la mesa. La dueña lo describe como un gato muy nervioso pero cariñoso.

Exploración física

La evaluación física se practicó por el veterinario remitente, el cual realizó una exploración completa y pruebas complementarias como análisis de sangre, orina y heces. El examen físico y los resultados de las pruebas laboratoriales arrojaron valores normales por cuanto fue descartada cualquier alteración de índole orgánica.

Diagnóstico diferencial

Hemos utilizado los datos contenidos en la Tabla I como guía para el diagnóstico diferencial en cada una de las alteraciones de comportamiento observadas. Como ya se ha mencionado, quedan descartadas las patologías de origen orgánico por las pruebas realizadas por el veterinario remitente. En cuanto a la vocalización descartamos que se deba a una simple demanda de atención por cuanto sucede solamente de madrugada. Además, descartamos que se deba a horarios cambiados porque la única

actividad que realiza en horarios inapropiados de actividad es la vocalización. Los maullidos pudieran considerarse como un signo de ansiedad por separación por estar aislado en la cocina durante la noche y con ello buscar atención. Pero se descarta porque no existe un hiperapego con los seres humanos ni vocaliza cuando se queda solo durante el día.

En relación a la conducta de "Lucas" de morder durante los juegos con los propietarios, descartamos que sea un problema de juego inapropiado porque no se produce con otros gatos, sino con sus dueños. Podría pensarse en un problema de agresión asociada con la interacción humana, no es inusual que en casos de gatos que sufren altos niveles de ansiedad se presenten estas respuestas que están asociadas con modelos de conducta de frustración. Al haber otras manifestaciones relacionadas con estados ansiosos consideramos que el problema de agresión asociada con interacción humana no se presenta como una causa primaria sino más bien secundaria a la ansiedad. La agresividad redirigida también se descarta, porque este tipo de agresión sucede cuando el estímulo que genera la respuesta agresiva no es accesible para el gato, algo que en este caso no ocurre, porque siempre es accesible al darse el mordisco durante el juego o caricias. La agresividad por miedo, territorial, depredadora e intragrupal quedan descartadas, ya que no se apreciaban síntomas que hiciesen sospechar conductas reactivas de los tipos indicados y se producían ante diferentes objetivos y contextos. En el caso de la agresión por vivir en espacios cerrados porque esta agresividad se manifiesta con secuencias de agresión predatoria sobre el propietario u otros animales. Se descarta la agresividad caprichosa porque aunque los mordiscos aparecen durante el juego y/o caricias, el animal presenta otras alteraciones de conducta que no son de origen caprichoso.

El miedo manifestado por "Lucas" ante la presencia de extraños, descartamos que sea debido a una socialización insuficiente, experiencias traumáticas y por aprendizaje, porque no hay datos en la historia clínica ni en las observaciones realizadas por la dueña que nos indiquen que se trata de alguna de estas causas.

El comportamiento destructivo no es

Tabla I. Desórdenes de comportamiento y posibles causas.

DESORDEN	CAUSAS
Vocalización (maullido)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Causa orgánica 2. Búsqueda de atención 3. Horarios inapropiados de actividad 4. Ansiedad por separación 5. Ansiedad generalizada
Morder	<ol style="list-style-type: none"> 1. Causa orgánica 2. Juego inapropiado 3. Agresividad 4. Ansiedad generalizada
Miedo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Socialización insuficiente 2. Experiencias traumáticas 3. Por refuerzo de los dueños 4. Ansiedad generalizada
Comportamiento destructivo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Causa orgánica 2. Por exploración y juego 3. Ansiedad por separación 4. Ansiedad generalizada

taba relacionado a una simple conducta exploratoria y de juego porque el juego con objetos está centrado en moverse y escalar y saltar sobre el elemento y la exploración se caracteriza principalmente por visualizar el entorno, oler, escuchar y tener contacto con cualquier objeto que se cruce en su camino, más no implican una conducta destructiva por sí misma. Tampoco consideramos que se deba a un problema de hiperapego o ansiedad por separación, porque la actividad destructiva no se limitaba a las pertenencias personales de los propietarios y al tiempo en el que el gato se quedaba solo.

Diagnóstico y pronóstico

Se diagnosticó un problema de **ansiedad generalizada**, debido a su estado de nerviosismo y ansiedad constante. Se consideró un buen pronóstico teniendo en cuenta el elevado interés y disponibilidad de los familiares para ayudar a la resolución del problema.

La ansiedad generalizada podría relacionarse con una falta de enriquecimiento de los medios físico y social, así como a un patrón de interacción con el propietario poco consistente. Podría decirse que "Lucas" no tiene clara la forma de relacionarse con su dueña y ésta genera estrés y ansiedad.

Tratamiento

El tratamiento consistió en la intervención sobre el entorno de "Lucas" y el uso de fármacos psicotropos.

Terapia de modificación de conducta y enriquecimiento ambiental

El medio ambiente puede y debe enriquecerse atendiendo diversos aspectos necesarios para el animal lo cual establece un equilibrio psíquico que mejora el estado

de ansiedad. Es importante enriquecer el entorno para estimular las conductas normales del animal, tanto la exploratoria, como la de eliminación y de alimentación, así como estimularlo tanto física como psicológicamente mediante el juego. En primer lugar es necesario colocar una segunda bandeja de deposiciones ya que la colocación de más bandejas de arena y una limpieza más frecuente suele ser efectiva para acabar con las eliminaciones no deseadas. Del mismo modo, como enriquecimiento alimenticio se debe proporcionar comida tres veces al día, retirando el plato de comida una vez pasados quince minutos de haber sido servida, así conseguimos mejorar el estado de ánimo del animal al tener otras formas de motivación. Se recomendó dedicar más tiempo a juego con juguetes (pelotas, rascadores, etc.) durante dos momentos al día. Así como dedicar otros dos momentos al día a juego interactivo, relacionándose con el gato por medio de juegos de caza, ayudándose con juguetes.

Terapia farmacológica

Durante las últimas dos décadas, la posibilidad de tratar con sustancias psicoactivas los problemas de comportamiento se han incrementado, por un lado, el mejor conocimiento de la neurofisiología del comportamiento y por otro, la realización de estudios clínicos sobre la eficacia de estos fármacos en el tratamiento de diferentes aspectos del comportamiento, entre ellos la ansiedad (Beata et al., 2006). Estas terapias se basan en el uso de psicofármacos, siendo habitual la combinación de alprazolam o diazepam junto con fluoxetina. Con el fin de controlar la ansiedad se prescribió la administración de diazepam gotas por vía oral a una dosis diaria de 0,2 mg/kg durante cuatro semanas. El diazepam forma parte del grupo de las benzodiazepinas con un efecto ansiolítico de acción corta (tiempo de vida media de 5,5 horas). Igualmente se prescribió fluoxetina en suspensión por vía oral a una dosis diaria de 1 mg/kg durante dieciséis semanas. La fluoxetina es un inhibidor selectivo de la recaptación de serotonina que produce un incremento en la eficacia serotoninérgica, lo cual mejora los estados de ansiedad en los animales. Sus efectos se esperan a partir de las tres semanas de la administración

(Crowell-Davis et al., 2006). También pueden utilizarse feromonas sintéticas (Feliway®) como terapia adicional para reducir el estado de ansiedad del animal. Se indicó el uso de 2 difusores de Feliway® ubicados en las dos zonas más significativas de la casa con el fin de cubrir toda la superficie habitable.

Análisis de la evolución del caso

En el caso de los problemas de comportamiento el seguimiento es fundamental para analizar la evolución del caso. El alta médica se establece según la mejoría, la cual se evaluó comparando el estado de ansiedad que presentaba "Lucas" en cada uno de los momentos en relación al estado inicial antes de comenzar la terapia. Para determinar los progresos alcanzados con el tratamiento se analizó la conducta del gato a través de la información proporcionada por la propietaria.

A las cuatro semanas de haber comenzado la terapia, la propietaria nos comunicó la gran mejoría que había experimentado "Lucas", especificó que desde la primera semana tras el inicio del tratamiento lo observó más tranquilo. Además, las vocalizaciones dejaron de presentarse de manera constante por las madrugadas, aunque había días que aún maullaba. Informó de la dificultad para controlar los mordiscos, por lo que esta conducta aún persistía. Manifestó que tras tres semanas del comienzo del tratamiento por cuenta propia decidió dejar de administrar el diazepam, pero no se manifestaron estados ansiosos tras la retirada. Indicó que "Lucas" no tomaba muy bien la fluoxetina, por lo que se recomendó administrar el fármaco mezclado en comida húmeda.

Dos semanas más tarde (seguimiento 2), nos informa que "Lucas" continuaba mejorando, además nos hizo saber que no había colocado las dos bandejas de deposiciones como se le indicó, por lo que se insistió que siguiera con la terapia tal como se había pautado colocando las 2 bandejas.

A las cinco semanas posteriores (seguimiento 3), se observó una gran mejoría. La dueña informó que "Lucas" ya no maullaba y no mordía tan frecuentemente. También nos comunicó que al cabo de unos meses se mudarían de casa, por lo que se

recomendó que no dejara el tratamiento.

Dos meses y medio más tarde (*seguimiento 4*), la propietaria nos comunicó que decidió por ella misma reducir la dosis de fluoxetina seis semanas antes. Como consecuencia de esta modificación en el tratamiento, se incrementó el estado de ansiedad y de tensión que el animal podía estar experimentando debido al cambio del domicilio, por lo que se observó una

recidiva en cuanto a las vocalizaciones excesivas. Por esa razón se indicó que volviera a administrarle la dosis inicial de fluoxetina la cual hizo que desapareciesen los síntomas. Dos meses después, los síntomas habían desaparecido, por lo que suponemos que el tratamiento ha sido efectivo y ha controlado de manera aceptable para su dueña, los desórdenes descritos.

BIBLIOGRAFÍA

Beata, C., Horwitz, D., Bowen, J., Fatjó, J., Palestrini, C. 2006. Como detectar y tratar la ansiedad en el gato. Focus Royal Canin. Edición especial. Francia.

Beaver, B.V. 1992. Feline Behavior: A guide for veterinarians. WBSaunders Co.

Case, L. 2003. The Misbehaving cat. En: The cats its behaviour, nutrition & health. Blackwell Publishing Company. Iowa.

Crowell-Davis, Sh., Murray T. 2006. Psicofarmacología veterinaria. Editorial Acribia, S.A. Zaragoza.

Horwitz, Debra. 2005. Miedo y estrés. Agresividad felina. En: Manual de comportamiento en pequeños animales. Horwitz, D., Mill, D., Heath, S. (Eds).

Landsberg, G., Hunthausen, W., Ackerman, L. 2003. Handbook of behavior problems of dog and cat. Ed. Elsevier Saunders.

Overall, L. 1997. Clinical Behavioral Medicine for Small Animals. Ed. Mosby.

Reisner, I. 2005. Visión general de la agresión. En: Manual de comportamiento en pequeños animales. Horwitz, D., Mill, D., Heath, S. (Eds).

Seksel, K., Lindeman, MJ. 1998. Use of clomipramine in the treatment of anxiety related and obsessive-compulsive disorders in cats. Aus Vet J. Vol 76. N° 5: 317-322.